

# Algunos prodigios que obró María Santísima de Araceli

JOSE GOMEZ-SANCHEZ REINA

**D**E tantos y tantos prodigios como obró la Virgen a través de los años, son dignos de evocar, entre otros, el de haber vuelto a la vida el cadáver de un chiquillo llamado Juan de Dios. Fue el 10 de mayo de 1662. Con motivo de una festividad en el Santuario, estaba tirando de la cuerda de una campana el refrendo muchacho,

que habían contemplado y que horas después era conocido en toda la comarca. Transcurridos unos años, el resucitado Juan de Dios, se hizo fraile Mercedario, y los lucerinos en recuerdo del milagro, le regalaban el hábito que vistió al profesar.

## Francisco de Mérida

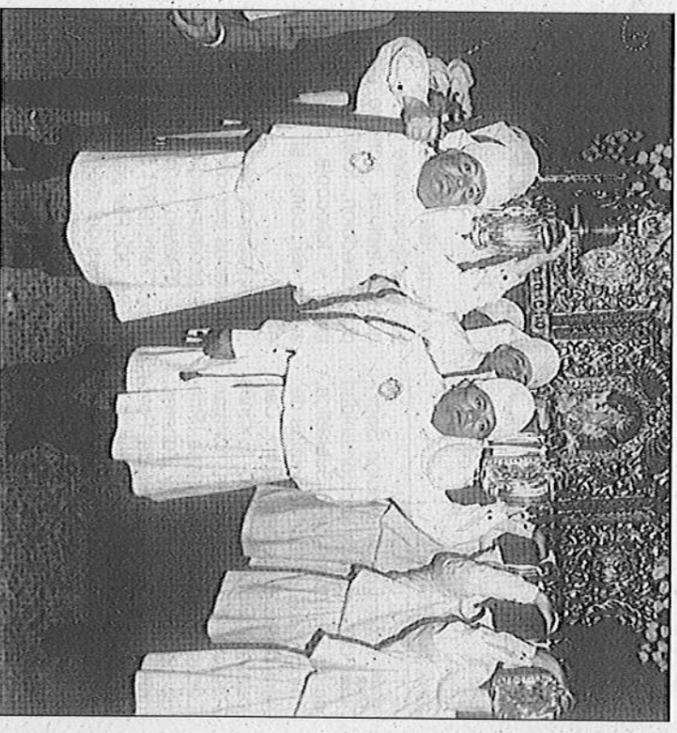
Es también digno de evocación el sucedido años más tarde con Francisco de Mérida, paralítico de un brazo y de las dos piernas, hasta el punto de no poderse valer ni con ayuda de muletas. Cuenta una cronica de 1703, que en la madrugada del primer Domingo de Mayo, el pobre Francisco había visto marchar para el Santuario a sus familiares y amigos. Y al quedarse solo, lloraba su desgracia de no haber podido acompañarlos. Su amor por la Santísima Virgen de Araceli era tanto y era tan profunda su fe, que a las cuatro de la mañana, haciendo un supremo esfuerzo, cogió sus muletas y emprendió el camino de la Sierra.

Varias veces yencido se desplomó en el suelo. Y de nuevo, su entusiasmo por la Madre Celestial, le daba fuerzas para seguir adelante. Cuando a las seis horas de improbos sacrificios llegó a la Cruz de Araceli, la procesión salía del Santuario. Al ver a la Virgen, el

pobre Francisco, en el delirio de su amor le dijo: ¡Madre mía, ten piedad! Y en aquel momento, sus piernas y brazo cobraron fortaleza y corriendo se acercó a las andas, mientras a gritos decía: ¡Gracias, Madre Santa! ¡Madre buena! ¡Bendita seas Virgen de Araceli!

## Vivas y aclamaciones

Los que acompañaban a la Imagen, al ver aquel prodigio, rompieron en vivas y aclamaciones, y en medio de un entusiasmo indescriptible, entró aquella tarde la Virgen de Araceli en Lucena. En la Lucena de sus amores. La que desde su llegada, ha venido protegiendo y salvándola de catástrofes, sequías y epidemias, como una Santa Madre vela y ruega por sus hijos. Se cuenta acerca de la mediación de la Virgen de Araceli por Lucena ante el trono celestial del Altísimo, que con motivo de un terrible azote de peste que amenazaba a la Ciudad, la Venerable religiosa Catalina de Jesús Villarreal, fundadora del ya desaparecido convento de Santa Clara, el 19 de febrero de 1650, con toda aflicción le pedía al Señor que librara a Lucena de aquella espantosa epidemia que ya había hecho presa en las comarcas vecinas. Y referir la propia religiosa, en el tomo tercero de sus obras que hoy



JUAN A. FERNANDEZ  
Los hermanos Martos, llevando la procesión de la Virgen de Araceli.

se conservan en el Convento de Santa Isabel de Córdoba, que escuchó la voz de Jesucristo, asegurándole que a Lucena no llegaría el contagio y diciéndole así: "No teméis que temer, porque la Virgen de Araceli me está rogando continuamente por ello".

Ante tales hechos públicos y notorios, ante tantas realidades, no puede extrañar que los lucerinos veneren a su Virgen de Araceli, con el mayor de los amores. Que tengan puesta en Ella la ilusión de sus corazones, que confían a todas horas en el ancla de salvación y esperanza de la Madre Celestial que Dios Nuestro

## Señor les traigo.

Que todos los días le recen y le pidan. Que suban en cumplimiento de promesas a su Santuario. Que le llenen su altar de flores y de oraciones. Que las hijas de Lucena se llamen Araceli y que no exista una morada donde la estampa o el cuadro de la Virgen no esté allí, para que la presida y la proteja. Y si esto sucede en el discursar natural de los días. ¿Qué podrá decirse de cómo celebra Lucena la festividad de su Patrona, cuando llega el primer Domingo de Mayo? (Del pregón de las Fiestas Aracelitanas de 1.980).

# Luces y cohetes, protagonistas de una noche mágica de mayo

MIGUEL MOLINA RABASCO

**F**ESTA IEN la primavera nocturna de mayo, la ciudad se ha adornado de luces -arcos, estrellas, guirnaldas- y refulge, vista desde lejos, como una joya. Por las calles del centro urbano, la heterogénea muchedumbre de visitantes y vecinos, como una riada, lo invade todo. Con dificultad se mueven en torno a la procesión que avanza, con lentitud y parsimonia, hacia el templo.

Ya en la cercanía de la Plaza Mayor, próxima la medianoche, el bullicio arrastra al vagabundo, sin que pueda escabullirse ni apartarse. La plaza se encuentra llena de

público y repleta de cohetes dispuestos para ser disparados.

Los mira con cierta inquietud y, aunque pretende escapar a lugares menos comprometidos, la barabunda de gente le impide el paso. Cuando la imagen de la Patrona, vestida de rojo y blanco, sobre un trono de flores, se encuentra en el centro, las luces se apagan y millares de cohetes, casi simultáneamente, se elevan al oscuro cielo y se convierten en artificiales estrellas, en luminosas palmeras, en extraños omis de colorines, que explotan con ensordecedor ruido; las bengalas, como fuentes de fuego, lanzan chorros candentes, blancos,

rojos, azules... La multitud se dispersa, no se sabe cómo, refugiándose bajo los naranjos, en los portajes, en las esquinas, protegiendo sus cabezas y sus oídos de las explosiones de la cohetena que, durante largos minutos, con su tronar violento, hieren los tímpanos.... Una noche de humo y un intenso olor a pólvora se extiende por toda la plaza.

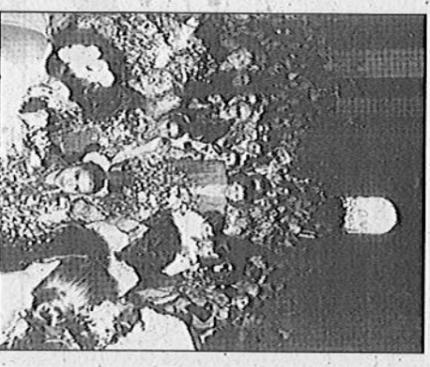
El vagabundo, empujado, pisoteado, golpeado, consigue al fin zafarse del gentío y se oculta, en un rincón.

Pasado el estruendo y retabecida la normalidad, endereza sus pasos lentos hacia el barrio, por las calles más solitarias, eludiendo

la concurrencia. Y piensa, mientras camina, sobre el significado de las fiestas.

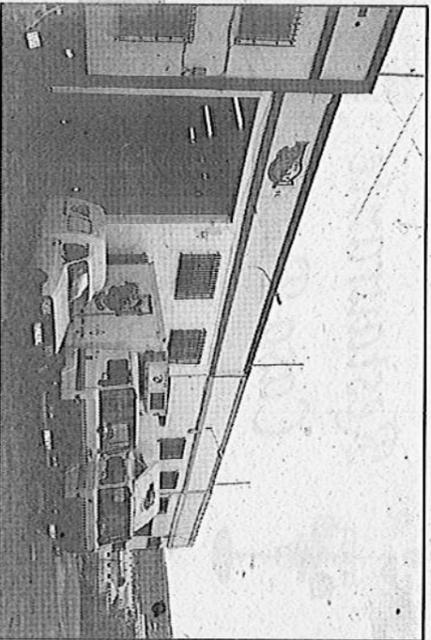
La causa puede ser religiosa, como ahora, o de otro tipo. Pero lo que le produce cierta perplejidad, es como un tan gran número de personas -muchas de las cuales no son creyentes-, se suman a un regocijo general.

Cierto que la alegría contagia y prende con rapidez en todos los ánimos. Pero él cree que percibir un sentido más oculto en el hecho. Parece que el hombre -este ser tan raro y enigmático-, tuviera la imperiosa necesidad, en algunas ocasiones, de olvidarse de sí mismo, de aturdirse, de



Ofrenda de flores.

embriagarse con la exterioridad, incluso utilizando como medio una alegría programada y a plazo fijo; algo así como irse de vacaciones de la propia persona y olvidar los problemas, las zozobras, las tristezas y las angustias íntimas por unos días...



S.L.

CARNES FRESCAS ~ EMBUTIDOS  
VACUNO Y CERDO ~ QUESOS Y JAMONES

Los Velones, s/n • Tlf. (957) 50 32 72 - Fax (957) 50 32 71  
LUCENA

**No había forma de venderlo.**  
**Puse un anuncio por palabras y lo vendí de inmediato.**

DIARIO  
CORDOBA

Anuncios Breves